

UN CUERPO FUERTE PARA ASEGURAR LA ESENCIA ESPAÑOLA.¹ LA EDUCACIÓN FÍSICA DEL FRENTE DE JUVENTUDES DURANTE EL FRANQUISMO (1940-1960)²

A STRONG BODY TO ENSURE THE SPANISH ESSENCE. THE PHYSICAL EDUCATION OF THE YOUTH FRONT DURING THE FRANCO REGIME (1940-1960)

Marta Mauri (mrt80@hotmail.com)
Universidad de Zaragoza

Fecha envío: 09/04/2018
Fecha aceptación: 28/08/2018

Resumen: Este texto tiene como propósito fundamental analizar cómo la Educación Física del Frente de Juventudes constituía esquemas interpretativos de la realidad, socialmente legitimados y comprometidos con los grupos hegemónicos del franquismo. Este estudio pretende comprender cómo se pusieron en marcha una serie de mecanismos en torno a la juventud, dentro del marco de la Educación Física escolar, que buscaban este objetivo. Para ello, se servirá de herramientas analíticas de la obra de Michel Foucault, así como de la Cartilla Escolar de Educación de 1945 como fuente principal de la investigación.

Palabras clave: Franquismo, adoctrinamiento, Frente de Juventudes, actividad físico-deportiva.

Abstract: This paper aims to analyze that the scholar physical activity instructed some interpretations in reality, socially legitimized and committed to the hegemonic groups of the franquismo. This study tries to understand how the series of mechanisms were started, around the youth, within the framework of school physical education, that looked for this aim. To do this, it will use analytical tools of the work of Michel Foucault, as well as the School Booklet of Education of 1945 as the main source of research.

Key Words: Francoism, indoctrination, Front of youth, physical activity.

1. Introducción

¿Qué es un cuerpo físicamente educado? ¿Qué tipo de personas producía la escuela franquista que afirmaba intervenir metódicamente sobre los cuerpos de las nuevas generaciones con el objetivo de mejorar su salud y su rendimiento? ¿Cómo utilizó el Frente de Juventudes el cuerpo del niño y del joven, a través de la Educación Física escolar y extraescolar, con el propósito de formar la cantera de ciudadanos instruidos que darían la permanencia y estabilidad al Estado? Estas son algunas de las preguntas que este artículo tiene la intención de contestar, sirviéndose de herramientas analíticas extraídas de la obra de Foucault, con el objetivo de mirar desde otra perspectiva al Frente de Juventudes y la Educación Física que puso en marcha desde los años 40.

Existe una dimensión aún poco explorada en los estudios históricos sobre la práctica corporal relativos al proceso de escolarización primaria en la historiografía española. Se trata de la denominada como “educación del cuerpo”, que ha sido mucho más estudiada en Latinoamérica³; desde donde se han hecho aportaciones sustanciales basadas en

¹ Cartilla escolar de Educación Física de 1945 (Madrid: Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945), 29.

² Este artículo abordará la labor formativa del Frente de Juventudes relativa a la Educación Física primaria durante la vida institucional del Frente de Juventudes, de 1940 a 1960, cuando pasó a convertirse en la OJE (Organización Juvenil Española).

³ Inés Dussel, “Uniformes escolares y la disciplina de las apariencias: hacia una historia de la regulación de los cuerpos en los sistemas educativos modernos” en coord. Th. S. Popkewitz, *Historia Cultural y Educación: ensayos críticos sobre conocimiento y escolarización* (Madrid, Pomares, 2003), 208-246 y



fundamentaciones teóricas rigurosas.⁴ También se han hecho aportaciones de gran valor historiográfico en nuestro país relativas a esta temática.⁵

Debemos tener en cuenta que estas temáticas sobre la Historia de la educación del cuerpo se hallan entrelazadas con otros asuntos o problemas de investigación como la educación emocional, los rituales disciplinares, los saberes científicos, etc. Desde este punto de vista, este estudio sobre el control del cuerpo de los jóvenes encuadrados en el Frente de Juventudes a partir de una fundamentación teórica basada en algunas categorías de análisis seleccionadas de la obra de Michel Foucault⁶, pretende abrir nuevas vías de investigación para llegar a comprender -desde otra perspectiva- las redes de poder y los entresijos doctrinales de la organización juvenil.⁷

2. La Educación Física escolar del frente de juventudes: la presencia del cuerpo en la escuela

El régimen franquista supo aprovecharse de las posibilidades que le ofrecía el monopolio educativo y creó la conocida como “obra predilecta del régimen”, el Frente de Juventudes, donde se encuadraba, obligatoriamente, toda la infancia y la juventud. La escuela se convirtió en un campo abonado de símbolos políticos, de rituales diarios y de conmemoraciones patrióticas. El Frente de Juventudes intentó controlar completamente el día a día escolar y las actividades físicas y deportivas formaron parte de las prácticas cotidianas de los jóvenes encuadrados en la organización.

Concluida la contienda bélica, la creación de un nuevo tipo de ciudadano fue una de las tareas más ambiciosas del franquismo, y para ello puso en marcha todo un engranaje educativo acorde con sus intereses y objetivos políticos.⁸ La educación, como arma de acción política, fue profundamente instrumentalizada en la búsqueda de legitimidad política.⁹

Todos los escolares debían formar parte, obligatoriamente, del Frente de Juventudes y debían realizar todas las actividades que puso en marcha esta organización juvenil en la escuela. Pero no debemos confundir a los encuadrados obligatoriamente con los afiliados, ya que estos últimos eran los jóvenes que pagaban cuota y que formaron las llamadas Falanges Juveniles de Franco; su labor no se relegaba solo a la escuela sino también a otros espacios fuera del escolar. Serían los miembros de las Falanges Juveniles de Franco los que se organizaron en varias secciones: *Flechas*, *Cadetes* y *Guías* y los que realizaron actividades con el objetivo de convertirse en futuros falangistas.

La educación era para el régimen su principal instrumento para mantener la estabilidad y para conseguir la permanencia social. El Frente de Juventudes monopolizó la política educativa durante las primeras décadas del franquismo, conformando un tipo de escuela específica, unas rutinas y unos rituales escolares y, sobre todo, un modo concreto de educar y politizar.¹⁰ El

Pablo Scharagrodsky, Laura Manolakis y Rosana Barroso, “La educación física argentina en los manuales y textos escolares (1880-1930). Sobre los ejercicios físicos o acerca de cómo configurar cuerpos útiles, productivos, obedientes, dóciles, sanos y racionales”, *Revista brasileira de história da educação* 5 (2003): 69-90.

⁴ Marcus Aurelio Taborda y Alexandre Fernández, “Educación Física, corporalidad, formación: notas teóricas”, *Revista educación física y deporte* 29 (2010): 227-234 y Diana Milstein y Héctor Mendes, “Cuerpo y escuela. Dimensiones de la política”, *Revista Iberoamericana de Educación* 62 (2013): 143-161.

⁵ José Luis Pastor Pradillo, “Aproximación histórica a la Educación Física en España (1883-1990)”, *Historia de la Educación* 21 (2002): 199-214 y José Luis Pastor Pradillo, *Educación y libros de texto en la enseñanza primaria (1983-1978)* (Madrid: Dykinson, 2005). También muy interesantes son las temáticas de Jordi Planella, *Cuerpo, cultura y educación* (Bilbao: Desclée de Brouwer, 2006) y Conrad Villanou, “Imágenes del cuerpo humano”, *Apunts* 63 (2001): 94-104.

⁶ Michel Foucault, *Obras esenciales* (Madrid: Magnum, 2010).

⁷ Para un acercamiento más profundo al Frente de Juventudes véase: José Ignacio Cruz Orozco, *El yunque azul. Frente de Juventudes y sistema educativo. Razones de un fracaso* (Madrid: Alianza, 2001).

⁸ Carmen Benso, “Tradition and Innovation in the Practical Culture of Schools in Franco's Spain”, *Paedagogica Historica* 42 (2006): 405-430.

⁹ Josep Fontana, *Enseñar Historia con una guerra de por medio* (Barcelona: Crítica, 1999).

¹⁰ Marta Mauri, “Frente de Juventudes y escuela: la construcción del imaginario social de la juventud

Frente de Juventudes tenía como misión fundamental el contribuir a la socialización política de la infancia y la juventud para que el régimen pudiera auto-legitimarse a través del monopolio del sistema educativo.

La Educación Física ocupó un lugar fundamental en la construcción social del cuerpo y en la construcción de las ideas sobre el cuerpo durante el franquismo. La Ley del 6 de diciembre de 1940 ¹¹, que crea oficialmente el Frente de Juventudes, tiene como objetivo principal ocuparse del adoctrinamiento de la infancia y la juventud conforme a los principios del Movimiento Nacional. Entre sus funciones se establecía claramente que el Frente de Juventudes controlaría las actividades correspondientes a la Educación Física y Deportiva de los centros de primera y segunda enseñanza, oficial y privada (art. 7 y 8). Una orden del Ministerio de Educación Nacional del 16 de octubre de 1941 sentó las bases para la formación física de los alumnos, delegando todas las funciones normativas y de programación a la Delegación Nacional del Frente de Juventudes:

“...en el curso 1941-1942 quedarán establecidas en todos los centros de primera y segunda enseñanza, oficial y privada, las disciplinas de Educación Política, Física y deportiva, conforme a las normas y programas que dicte periódicamente la Delegación Nacional del Frente de Juventudes.”¹²

También se dejaba libertad de elección para los profesionales que tuviesen que impartirla: “esta formación habrá de hacerse por medio de los Instructores designados por el Frente de Juventudes” (art.2); y el establecimiento de los horarios: “los directores de los Centros y los maestros se pondrán de acuerdo con las representaciones del Frente de Juventudes para la fijación del horario destinado a las referidas enseñanzas” (art.3). También el Frente de Juventudes tenía la completa potestad sobre la inspección y el control del desarrollo de las actividades físicas y políticas. Así lo afirmaba el artículo cuarto: “la inspección de la formación a la que se hace referencia en los números anteriores y la vigilancia de las consignas del Frente de Juventudes pueda ser ejercida eficazmente”.

La Ley de 1945 ¹³ también incluía la enseñanza de la Educación Física entre sus funciones:

“...de la educación primaria forma parte importante la educación física, no solo en lo que atañe al cultivo de las prácticas higiénicas, sino en lo que esta educación representa fisiológicamente para formar una juventud fuerte, sana y disciplinada. La gimnasia educativa, los juegos y deportes, elegidos entre los más eficaces por su tradición o por interés pedagógico, son instrumentos inmediatos del desarrollo físico a los escolares, y mediatos de su formación intelectual y moral (art.10)”.

La aparición de la Educación Física en el marco normativo del Ministerio de Educación Nacional supone un proceso de normalización de la misma al ser incluida en el currículum escolar del momento -los denominados programas escolares durante el franquismo-, así como la “legalización” del uso del cuerpo infantil con fines políticos. Poco después de la aprobación de la Ley de enseñanza primaria, aparece un Estatuto orgánico de la Delegación Nacional de Deportes.¹⁴ El estatuto declaraba que dicha Delegación sería el organismo supremo y ejecutivo en el terreno deportivo y físico del franquismo. En su artículo primero ya afirmaba que “tiene a su cargo la dirección y fomento de la educación física española” y entre sus fines estaba “dirigir técnicamente y administrativamente la educación física y los deportes” y “disciplinar la educación física y el deporte españoles para la formación, conforme a las normas del Movimiento, de una juventud sana y fuerte, de espíritu y cuerpo, mediante organizaciones directas o siguiendo e inspeccionando las realizaciones que lleven a cabo otros organismos del Estado o del Movimiento”.¹⁵

durante el franquismo (1940-1960)”, *Historia de la Educación* 35 (2016): 321-334.

¹¹ Ley del 6 de diciembre de 1940 instituyendo el Frente de Juventudes, BOE 7 de diciembre de 1940.

¹² Orden del Ministerio de Educación Nacional de 16 de octubre de 1941, art.1.

¹³ Ley de 17 de julio de 1945 sobre Educación Primaria, BOE 18 de julio de 1945.

¹⁴ Boletín oficial de la Delegación Nacional de Deportes de FET y de las JONS nº 28, agosto de 1945.

¹⁵ Boletín oficial de la Delegación Nacional de Deportes de FET y de las JONS nº 28, agosto de 1945.

Quedaba, así, la Educación Física, los deportes, su práctica y su control en manos del Frente de Juventudes, convirtiéndose en una de sus piedras angulares en el terreno escolar.

2.1. El trípode *cuerpo-mente-moral* como base para el adoctrinamiento físico y emocional en el espacio escolar

El Frente de Juventudes controlaba la Educación Física escolar como forma para aleccionar convenientemente en el orden corporal marcado por la organización y para que los jóvenes encuadrados formaran, en un futuro próximo, la cantera de ciudadanos instruidos capaces de garantizar la permanencia y estabilidad del Estado. El monopolio de la Educación Física dentro del espacio escolar era considerado una materia de acción política, tanto para formar ideológicamente a los jóvenes que sustentaran el Movimiento, como para derivar a la juventud hacia el deporte, donde el régimen podía controlarlos. La Educación Física escolar debía tener la misma importancia, incluso más, que las otras materias impartidas en la escuela por el Frente de Juventudes: “no siendo, pues, la Educación Física escolar un mero accesorio, sino una rama sustancial y básica del complejo educativo”.¹⁶

Pensar y hablar del cuerpo implica entenderlo como una estructura viva, material y física del ser humano que ocupa un lugar en el espacio y sin el cual es imposible existir. Las posibilidades del deporte escolar como aglutinador de masas no pasaban desapercibidas para el Frente de Juventudes, que sabía poner en marcha una dosis emocional añadida para que los niños se sintieran parte poderosa del grupo, del colectivo, del equipo. Los cuerpos, a través de las tablas escolares de Educación Física, eran jerarquizados, colocados y ubicados según marcaba la organización; el grupo de volvía homogéneo y el control meticuloso de los gestos y las posiciones de los jóvenes eran controlados y evaluados con mínimo detalle.

Para ello, para conseguir una formación integral del joven, no solo era necesario un cuerpo fuerte y una mente adoctrinada, también era fundamental instituir al joven en la moral falangista;

“...en el aspecto moral debemos formar al niño en la creación de sentimientos, gustos y aspiraciones dentro de una condición higiénico-social. De esta forma llegará (con un cuerpo, inteligencia, carácter, conducta y estilo) a ser hombre sano, recto, honorable y útil formado con una capacidad de resistencia, un rendimiento y una aptitud física para el desempeño de todas sus actividades.”¹⁷

Normalmente, en la enseñanza de la Educación Física se daban semanalmente tres horas de dicha materia, con su respectivo aumento en la enseñanza secundaria. Las tablas, los juegos y los deportes cambiaban según la edad concreta de los educandos, pero la intención y los objetivos de la misma siempre eran idénticos; la formación debía ser integral y el trípode pedagógico *cuerpo-mente-moral* debía primar en todos los niveles de enseñanza.

Así explicaba la *Cartilla escolar de Educación Física* la importancia de la misma en el espacio escolar:

“...la Educación Física en la escuela tiene un sentido que comprende las direcciones siguientes: el desarrollo psico-físico por la ejecución de ejercicios útiles y de movimientos cotidianamente repetidos; con actividades físicas para cubrir todas las necesidades y con procedimientos pedagógicos, analíticos y científicos, para que el muchacho llegue a ser sufrido, adquiera el endurecimiento corporal y sea físicamente apto para todas las cosas”.¹⁸

La Educación Física era, en esencia, una necesidad nacional: “el enseñar la Educación Física es hacer política, porque un sistema de Educación Física tiene que estar basado en la filosofía, en la biología, en la pedagogía y en el arte, y tener un contenido social y político. La

¹⁶ *Cartilla escolar de Educación Física*, 14.

¹⁷ *Cartilla escolar de Educación Física*, 32

¹⁸ *Cartilla escolar de Educación Física*, 42

Educación Física es una necesidad patriótica y debe ser un movimiento de educación nacional”.¹⁹

Los objetivos fundamentales de esta “necesidad patriótica” eran los de formar y adoctrinar a los jóvenes en un “modo de ser” falangista para que se convirtieran en la base social productiva del futuro: “formando un núcleo de enérgicos y fuertes soldados o de vigorosos, útiles y laboriosos trabajadores, que con espíritu de hermandad, instrucción, trabajo, seguro social, corporativismo y justicia social, den con su rendimiento los cimientos que necesita el Imperio”.²⁰

Para ello era fundamental la labor del Frente de Juventudes, que debía formar pero también vigilar y controlar a los jóvenes encuadrados obligatoriamente en la organización para evitar, en mayor medida, cualquier desviación o perdición que pudieran tener: “urge, pues, volcarse en la vigilancia, custodia y apoyo de la Juventud, esforzándose todos cuantos sobre ella tienen misión educadora o tutelar en VIGILANCIAS, que ahorra desvíos o deformaciones”.²¹ La Educación Física escolar, como bien se explica en el manual, tenía un claro objetivo de control de la infancia y la juventud, para que ni moralmente ni políticamente pudieran desviarse hacia otras empresas que no fuera la de sustentar el régimen político reinante en el futuro.

La vigilancia también se realizaba bajo las denominadas “faltas” gimnásticas, algo similar a los castigos pero que tenían como objetivo la corrección y la perfecta ejecución de los movimientos físicos. Si seleccionamos al azar cualquier ejercicio de la *Cartilla escolar de Educación Física* podemos apreciar cómo el control del cuerpo y la corrección de los gestos, de los movimientos, de la actitud del alumno, eran esenciales para lograr una buena ejecución del ejercicio físico. Uno de los ejercicios más utilizados en la mayoría de tablas gimnásticas escolares era el de “dos pasos al frente”; pero incluso un movimiento tan sencillo como este tenía una serie de “faltas” que no podían repercutir en su ejecución. Las faltas en este ejercicio se basaban en que el joven no separara los brazos del cuerpo, mantuviera una excesiva rigidez, experimentara oscilaciones durante los desplazamientos o no conservara la buena posición de los pies durante la realización del entrenamiento.

La formación también establecía la adquisición de comportamientos y actitudes completamente estereotipadas, basadas en la lucha y el esfuerzo, en el sufrimiento, en el ideal de caballero del siglo XVI: “el Estado marca para la enseñanza en la Escuela primaria un ideal político nacional y pedagógico-escolar (para formar al español) como el modelo de caballero del siglo XVI: católico, valeroso, desinteresado, cortés y profundamente humano”.²²

¹⁹ *Cartilla escolar de Educación Física*, 43

²⁰ *Cartilla escolar de Educación Física*, 26

²¹ *Cartilla escolar de Educación Física*, 13

²² *Cartilla escolar de Educación Física*, 20



Figura 1: Juego contado de Otumba, *Cartilla escolar de Educación Física*, 93.

El trípede *cuerpo-mente-moral* era la base para el adoctrinamiento físico y emocional en el espacio escolar. Como se ha señalado, la moral aparece como un tercer elemento, rompiendo la dialéctica *mente-cuerpo*, es decir, el trabajo sobre el lo físico y lo intelectual en la escuela, al igual que en las actividades extraescolares, no era suficiente; era necesario, además, un control absoluto sobre las conductas y el carácter, sobre los comportamientos de los jóvenes, que debían ser adecuados al modo de ser falangista; con su manera concreta de ver el mundo.

Una moral falangista que a su vez conllevaba una retórica corporal del honor y del sufrimiento. Si era necesario sufrir y padecer para tener un cuerpo fuerte y vigoroso que pudiera sustentar el Movimiento en el futuro; el joven debía padecer y sufrir. Esta retórica del honor y del sufrimiento, sustentada sobre el discurso militarista, se percibe perfectamente en las actividades gimnásticas escolares como la de “jugar a la guerra” –juego que se encontraba dentro de los denominados como “juegos educativos”- donde los movimientos que debían realizar los niños de entre 5 a 7 años eran rígidos y completamente controlados. Los movimientos de “jugar a la guerra” se dividían en 15 gestos concretos: los primeros estaban destinados a que los niños se formasen como un pelotón militar y, a su vez, “cantaran una canción guerrera cualquiera”. Posteriormente, debía realizarse una “marcha lenta, con brazos flexionados, sosteniendo el arcabuz que ira apoyado sobre el hombro” para después caer al suelo como si recibieran un ataque desde el bando enemigo; donde los niños debían realizar el “cuerpo a tierra, acción de arrastrarse hacia las trincheras enemigas”.

Los niños estaban divididos en dos grupos –vencedores y vencidos- para que las acciones de guerra y lucha cobrasen más realismo. Los movimientos debían ser ejecutados de forma rígida, mostrando en cada acción corporal las marcas de su capacidad guerrera contra el enemigo. Posteriormente, y tras realizar el “cuerpo a tierra”, los niños se “levantaban de la posición de tendidos, elevando los brazos en cruz, inspirando, iniciaban el salto al frente, cayendo con piernas flexionadas en un supuesto hoyo” que imitaba a una trinchera. Seguidamente, uno de los grupos debía realizar un ataque contra el enemigo con la “acción de tensar las cuerdas de los arcos y lanzar sus flechas, mientras los arcabuceros no dejan un instante de cargar y disparar sus armas”. Después, el objetivo era “clavar las lanzas con grandes gritos de guerra” contra el grupo que luchaba en el bando contrario.

En último lugar, y después de algunas acciones bélicas más, los dos grupos debían ponerse uno frente a otro para “luchar cuerpo a cuerpo”. Para finalizar, y después de la victoria de uno de los dos grupos, “marchaban con la cabeza alta, cantando”. Como se aprecia, el control de los gestos militares, como la elevación de la cabeza o los movimientos de lucha fueron utilizados en muchos de los juegos escolares y las tablas de Educación Física, dando lugar a una retórica corporal del honor y la virilidad en las actividades deportivas masculinas.

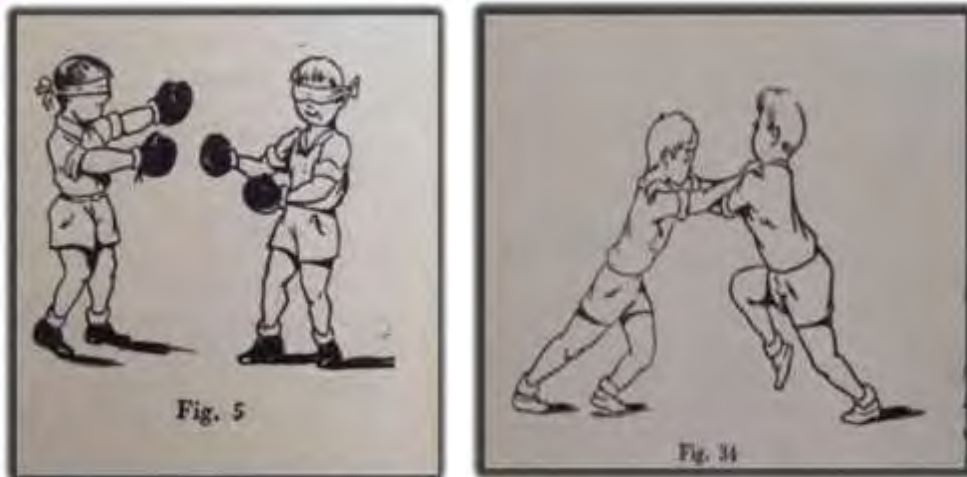


Figura 2: Juegos para niños: “boxeo a ciegas” y “repulsión en equilibrio”, *Cartilla escolar de Educación Física*, 76 y 100.

En todos los juegos, obligatorios para ser realizados en el espacio escolar, existía un continuo control de los movimientos, de los espacios y los tiempos. Cada acción corporal era vigilada meticulosamente, de tal manera que el cuerpo infantil quedaba prendido de poderes muy ceñidos que le imponían coacciones y obligaciones.

Los movimientos debían ser realizados en grupo, con todos los jóvenes perfectamente posicionados, donde cada uno debía cumplir su papel; así lo señala la *Cartilla escolar de Educación Física* en sus objetivos fundamentales: “se debe fomentar la salud colectiva, no solo debe trabajarse el cuerpo de manera individual, sino también de forma grupal, trabajar juntos, pensar en el mismo problema, tener las mismas inquietudes”.²³

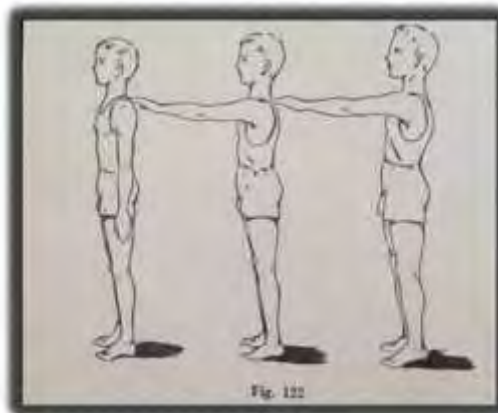


Figura 3: Ejercicio “formación de columna de a dos”, *Cartilla Escolar de Educación Física*, 156.

La utilidad del cuerpo del joven para convertirse en un futuro militar o un trabajador productivo era uno de los objetivos fundamentales de la Educación Física escolar, y se repitió sin cesar dentro de los objetivos y fines dentro de la *Cartilla escolar*: “la utilización y aprovechamiento por y para el Estado, ya que al conseguir una juventud vigorosa se tienen buenos productores y soldados”.²⁴ Para conseguirlo, la moral que se intentaba inculcar a los escolares se basaba en unas actitudes concretas, unos gustos, sentimientos y aspiraciones que fueran en consonancia, por supuesto, con el “modo de ser” falangista:

Al educarle corporalmente en las sucesivas enseñanzas al individuo, conseguiríamos:

- Físicamente (vitalidad y amplitud física)

²³ *Cartilla escolar de Educación Física*, 29

²⁴ *Cartilla escolar de Educación Física*, 29

-Intelectualmente (equilibrio psico-físico y rendimiento)
-Moralmente (sentimientos, gustos y aspiraciones), llegando al hombre sano, recto, honorable, útil, fuerte y bello, ideal de todos los pueblos y de todos los tiempos.²⁵

Además del discurso militar, se desarrolló un discurso médico que legitimó la Educación Física escolar bajo el “rigor científico” y que pretendió una *normalización* de los cuerpos estableciendo estándares concretos de belleza y normalidad. Estos dos discursos funcionaron de forma conjunta, con el objetivo de fundamentar y justificar un tipo concreto de cuerpo y unas actitudes y habilidades del mismo, basadas en destrezas castrenses; gestos de posiciones de cabeza, de alzamiento del pecho, de marcha militar, eran parte de una estructura de transmisión corporal que representaban una imagen cuartelaría y disciplinada bajo una mirada medicalizada.

2.2. La normalización de los cuerpos a través del discurso médico del Frente de Juventudes

La Educación Física escolar sirvió, en muchas ocasiones a lo largo de su existencia durante el siglo XX, como un instrumento con el que la *gubernamentalidad* ²⁶ efectuó la conformación de los cuerpos de sus gobernados. Así, podemos encontrar coincidencias -y estridencias- entre la sanidad pública y el sistema educativo en el espacio común de la Educación Física.

Durante la extensa dictadura fueron muchos los médicos, y teóricos higienistas en general, que reclamaron participación -e incluso la dirección del proceso- en la organización y estructuración del currículum escolar en general y de la Educación Física en particular.²⁷ Abundaron las fundamentaciones teóricas de los propios técnicos sanitarios para atribuirse la presidencia y el visado del proceso de adquisición de destrezas físicas deportivas escolares.

De una u otra forma, la práctica del deporte se relacionó íntimamente con la higiene, una “higiene racial” donde los componentes ideológicos estaban incluidos. Bajo este pretexto del control sanitario de la juventud, como explica Antonio Polo, lo que de verdad se estaba dirimiendo era el “control sobre esquemas corporales pertinentes en relación con el mundo laboral, el terreno productivo y la orientación profesional”. ²⁸

El discurso sanitario se mimetizó con la práctica pedagógica del Frente de Juventudes. Los Dres. Fornoza y Piga –grandes referentes médicos durante el franquismo- afirmaban que la Educación Física tenía la sagrada misión y finalidad de darle el mejor rendimiento de cada hombre a su Patria-. Estos doctores entendían que en aquel momento, concluida la guerra civil, la materia deportiva debía despertar un sentimiento patriótico en los jóvenes, que les invitara a servir a su patria. Para ello, la Educación Física hacía de mediadora entre el joven y el Estado, con el objetivo de que el cuerpo juvenil se convirtiera en útil y productivo para el régimen reinante.

Según Antonio Polo²⁹, el doctor Fornoza tenía como ejemplos a seguir el control que sobre la actividad física ejercían en Italia el Instituto Fisiológico (dirigido por los Profesores Pini y Capena) y la Academia Fascista. Ambos organismos eran los que ejercían la vigilancia física sobre la juventud italiana haciendo un seguimiento antropométrico, psicológico y de orientación profesional. Ese modelo era el que primaba, al igual que el de las *Hitler Jugend*, como marco para fomentar la actividad física bajo un discurso médico que se legitimaba sobre un aparente rigor científico.

²⁵ *Cartilla escolar de Educación Física*, 28

²⁶ Michel Foucault, *El nacimiento de la biopolítica* (Buenos Aires: Fondo de Cultura económica, 2007), 85.

²⁷ Antonio Polo, “El silencio de la pedagogía al comienzo del régimen de Franco”, *Historia Actual Online* 10 (2006): 87-97.

²⁸ Antonio Polo, “El concepto de *Heilpädagogik* y su introducción al contexto español”, *Historia Actual Online* 12 (2007): 143-150.

²⁹ Antonio Polo, “El concepto de *Heilpädagogik*...”, 145.

La excusa de la salud y de la higiene vendría a asegurar un normal funcionamiento del organismo y un correcto desarrollo del cuerpo; mientras que la moral haría lo suyo con el espíritu falangista para encauzar las conductas. Era una observación del cuerpo a partir de fines sanitarios, bajo la excusa del correcto crecimiento biológico de los jóvenes, y bajo la premisa de que el cuerpo debía cuidarse meticulosamente para convertirse en un instrumento del Estado en el mañana.

Otro de los referentes médicos durante el régimen, el Dr. Jerónimo Tirado, argumentaba también la labor que debía tener el médico en el espacio escolar: “todas las actividades del niño en el medio escolar, todo cuanto le rodea, la enseñanza misma, requieren la tutela del médico, que debería establecer las medidas higiénicas oportunas para conseguir un mayor aprovechamiento del alumno”.³⁰ De esta manera, se introduce en España el concepto alemán de *Heilpädagogik*, que hace mención a una “pedagogía médica” cargada de *higienismo racial* y que pretendía una normalización social de los cuerpos. Según Polo, esta normalización tenía dos niveles: por un lado afectaría a aspectos macro-actitudinales como el fomento de la espiritualidad, de la evangelización de los esquemas reproductivos o del desarrollo del ideal de caballero. Por otro lado, esta normalización también conllevaría el fomento de aspectos micro-actitudinales como los modos de sentarse, de vestir, de coger el lápiz, de sentarse o la tartamudez.³¹ Dentro de esta normalización, la escuela debía crear un ejército uniformado de alumnos diestros con una postura adecuada, caballerosos y buenos oradores.

La moralización y medicalización del cuerpo era, efectivamente, ideológica: el cuidado del cuerpo y sus beneficios remitían a una especie de benevolencia universal de la que nadie podría negarse. La salud y control a través del cuerpo era vinculada al bien, al desarrollo de la raza, a la virilidad y la fuerza, mientras que el deterioro físico, el no tener un cuerpo vigoroso y hercúleo era asociado al mal. Esta dicotomía bien-mal será usada hasta la saciedad por el Frente de Juventudes como modo de adoctrinamiento físico.

Esta jerarquización y distinción entre unos jóvenes y otros, según sus parámetros físicos, pretendía la circulación de un discurso y unas prácticas conforme a unos mecanismos completamente ideologizados que dieron paso a una construcción concreta de la realidad; esta construcción vendría a ser –según Foucault– lo que llamamos *normalización*. Para que existiera un cuerpo normalizado, también tenía que haber unos cuerpos “anormales”, aquellos que no cumplían con los estándares de belleza que establecía la organización juvenil.

Además, esta normalización buscaba un perfecto equilibrio entre esos tres elementos tan apreciados por el Frente de Juventudes, el cuerpo, la mente y la moral:

“el individuo se educa física, moral e intelectualmente. El cuerpo y el espíritu se desarrollan siguiendo un ritmo común, presentando particularidades y manifestaciones propias a cada estado y toda desviación o predominio de una de las tres partes del todo que forma el organismo humano da un desequilibrio, y por lo tanto una anormalidad en el individuo.”³²

El nuevo ciudadano por el que apostaba el Frente de Juventudes a través de la Educación Física escolar era un joven que desplegaba su cuerpo bajo una mirada racional, fisiológica y medicalizada, y que a su vez proyectaba su vida bajo una moral falangista y una conducta adecuada. El niño se definía, cada vez más, como objeto y blanco del poder pedagógico, que le dominaba a través del control del cuerpo y la moral, utilizando para dicho control instrumentos adoctrinadores con un alto contenido emocional que ayudaban a la interiorización de una moral falangista en las actividades físicas y deportivas dentro del espacio escolar.

A partir de este fenómeno de medicalización de la sociedad, la preocupación por definir y diferenciar lo científico de lo no científico, lo racional de lo irracional, y lo normal de lo

³⁰ Jerónimo Tirado, “Higiene de la lectura y la escritura”, *Semana Médica Española* 33 (1943), citado en Polo, “El concepto de *Heilpädagogik* y su introducción al contexto español”, 147.

³¹ Antonio Polo, “El concepto de *Heilpädagogik*...”, 147.

³² *Cartilla escolar de Educación Física*, 29.

patológico o anormal cobró gran protagonismo en el espacio escolar a través de la Educación Física y las actividades deportivas. Es en este umbral biológico de la modernidad cuando la política comenzó a preocuparse por establecer parámetros para cada edad, y aquel que no respondía a esas medidas establecidas era clasificado como anormal o débil. Sin embargo, el discurso que difundió la Educación Física, al igual que todas las disciplinas nacidas a la sombra de la *biopolítica*, no era ingenuo –como hemos visto- sino todo lo contrario; legitimaba y hacía posible la circulación del proyecto falangista en el nivel de los cuerpos y los comportamientos.

La medicalización en la enseñanza de la Educación Física escolar fue aprovechada para penetrar en los cuerpos de los jóvenes, bajo la dicotomía *normal-anormal, fuerte-débil, bueno-malo*. De esta manera, la Educación Física contribuía a la mejora de todo el organismo para formar un cuerpo fuerte, sano, militarizado y moralmente falangista:

“La vida física organizada del escolar le evita la intoxicación, favoreciendo al mismo tiempo la circulación, descongestionando los centros nerviosos y ayudando al crecimiento y desarrollo total del individuo. Respecto a la intervención de lo físico en lo moral, es algo semejante por sostener al individuo en el medio higiénico favorable, por exigirle una adaptación continua a las nuevas condiciones y por obligarle con la ejecución del movimiento a adquirir hábitos sanos que se traducen en la creación de cualidades morales (disciplina, nobleza de sentimientos, costumbres saludables, etc.)”.³³

El cuerpo se convertía, así, en un texto donde se escribía la realidad social. De esta manera, la relación entre ejercicio físico y salud imponía un estilo de vida que marcaba cómo los jóvenes debían moverse, cómo vestir, cómo respirar, cómo descansar, cómo trabajar, etc. Se pretendía la homogeneización de los gestos y de los gustos haciéndolos coincidir con las exigencias de la sociedad del momento; se impuso un estilo de vida normalizado, una salud planteada por los demás.

El discurso médico se sustentaba bajo las obras de intelectuales médicos pero también bajo las normas eugenésicas que establecía el Frente de Juventudes para la correcta ejecución de las actividades deportivas. La Educación Física, también tendría un carácter de “mejora de la raza” para eliminar las “taras genotípicas hereditarias”. Estas taras podían ser mejoradas si se “intervenía de modo razonado mediante las indicaciones físicas específicas que terminaban dándole nuevas posibilidades al muchacho, perfeccionando su ser y adaptándole a un nuevo medio en beneficio de sus descendientes”.³⁴ Detrás del discurso sanitario se escondían ideas muy claras sobre cómo tratar los cuerpos de los jóvenes -normalizándose un tipo de cuerpo concreto- que el Frente de Juventudes intentó exportar y donde una constante dualidad entre *bueno-malo, sano-enfermo, fuerte-débil* examinaba a los jóvenes en el sistema escolar.

3. Consideraciones finales

Uno de los efectos primordiales que buscó la Educación Física dentro de la cotidianidad escolar fue el fortalecimiento del cuerpo de los jóvenes para la búsqueda de un carácter e ideología nacional. La demostración y consolidación de las actividades físicas fueron asociadas a un lenguaje simbólico relacionado con la defensa permanente de la sociedad y de la patria. El entrenamiento y disciplina militar fueron mucho más que una preparación de ejercicios destinados solamente a la formación de futuros soldados; la Educación Física de las juventudes sirvió para mostrar al conjunto de la población las virtudes del orden, del control y de las precisiones a las que se pueden someter las prácticas corporales; pero sobre todo era una conformación en el que las nuevas generaciones expresaban públicamente su fuerza, y confirmaban al mismo tiempo su lealtad al Estado.³⁵

Por lo tanto, la intención de estos programas -mediatizados por la Cartilla Escolar de Educación Física de 1945- de intervención sobre los cuerpos infantiles era la de asegurar un futuro político para la nación. La imagen que se construyó desde la Educación Física buscó imponer la idea del cuerpo robusto como fuente de progreso, cuyos beneficios instauraban una

³³ *Cartilla escolar de Educación Física*, 29

³⁴ *Cartilla escolar de Educación Física*, 30

³⁵ Alejo Levoratti, Reseña”, *Educación Física y Ciencia (La Plata)* 12 (2010): 115-119.

abnegada lógica para la defensa de la patria. El joven se convirtió en objeto de rigurosa selección -como en el caso de las *Hitler Jugend*³⁶ o las juventudes fascistas italianas- ejercida por los Instructores y maestros de Educación Física mediante múltiples actividades de marcadísimo carácter competitivo.

Otra parte importante del discurso sobre el cuerpo legitimó –bajo un aparente rigor científico- el control de la salud y de los cuerpos de niños y jóvenes para lograr establecer estándares de belleza y perfección con el objetivo de lograr una *normalización* de los cuerpos. La racionalización del cuerpo, llevó a que éste se construya en un objeto de análisis de rendimiento, con el objetivo de aumentar su productividad para ser útil instrumento del Estado

En la escuela de posguerra se instauró un orden que lejos de ignorar el cuerpo del niño lo racionalizó y unificó una sistemática de sus destrezas y habilidades físicas, al pretender que éste fuera más funcional y productivo. Fue así como una intervención corporal en la infancia comenzó a tener influencia dentro del espacio educativo, caracterizada por un discurso en donde la Educación Física se fue justificando a partir de los argumentos médico-sociales, prometiendo como fin prioritario alcanzar la salud y el bienestar físico nacional.

La práctica física del Frente de Juventudes se vio siempre respaldada, justificada y legitimada por el discurso médico de la organización, pretendiendo una *normalización* de los cuerpos según los estándares de “normalidad” y “anormalidad” que marcaba la misma. Para conseguir la salud individual y colectiva, las actividades físicas dentro de la escuela debían estructurarse en el nombre de la ciencia. A partir de las bases de la anatomía, la mecánica y, especialmente, de la fisiología, las actividades físicas encontraron un correcto funcionamiento en torno a una dinámica corporal definida por modelos de eficacia y rendimiento.

El Frente de Juventudes puso en marcha un modo de adoctrinamiento donde el cuerpo tenía un papel protagónico, y se ocupó de nombrar, analizar, tipificar, jerarquizar y normar las prácticas vinculadas con él a través de la Educación Física escolar: el objetivo era formar un grupo homogéneo de cuerpos ejercitados, bajo la premisa del militarismo y sustentado sobre un aparente rigor científico, con el objetivo de perpetuar y legitimar el sistema político franquista.

Con este artículo se ha pretendido constatar la importancia de los gestos, de los movimientos, el sentido de las prácticas corporales; la intención era redescubrir lo distinto, lo original, tornándose la cuestión corporal como objeto de reflexión y análisis, mirando desde otra perspectiva al Frente de Juventudes. Asimismo, este texto se ha servido de la teoría foucaultiana para darle profundidad al análisis, utilizando algunas categorías conceptuales que han facilitado el estudio que se ha efectuado a través de la Cartilla Escolar de Educación Física, uno de los hilos conductores de la investigación.

Desde mi punto de vista, deberíamos encontrar, los historiadores de la Educación, mayor diversidad de enfoques metodológicos subrayando, como ya han reconocido otros especialistas, que “la forma de afrontar esa complejidad no consiste en ignorar, sino en sofisticar nuestro repertorio analítico, e incluso mejorar nuestra capacidad para descubrir las formas en que trabaja el poder, se produce la personalidad o se legitiman las matrices disciplinares”³⁷.

Sobre el inmenso escenario de conceptos e hipótesis foucaultianas es preciso navegar con cautela, quitar toda veneración fetichista hacia la obra y su autor y realizar un uso práctico pero creativo de sus aportaciones; una caja de herramientas teórica donde el investigador interesado pueda servirse por sí mismo. Los escritos de Foucault nos permiten elegir entre una multiplicidad de herramientas, ya que “muchas de sus preocupaciones siguen siendo las nuestras, y también algunas de sus muchas contradicciones”.³⁸

³⁶ Eric Michaud, “Soldados de una idea. Los jóvenes bajo el Tercer Reich”, coords. Giovanni Levi y Jean-Claude Schmit, *Historia de los jóvenes, Historia de los jóvenes. La Edad Contemporánea* (Madrid: Taurus, 1996), 313-346.

³⁷ Joe Kincheloe, *Teachers as researchers. Qualitative inquiry as a path to empowerment* (London: Falmer Press, 1991), 243.

³⁸ Raimundo Cuesta, “Las mil y una inquietudes de Foucault”, *Con-ciencia social* 17 (2013): 79-92, 90.

Referencias bibliográficas

- Cruz Orozco, José Ignacio. *El yunque azul. Frente de Juventudes y sistema educativo. Razones de un fracaso*. Madrid: Alianza, 2001.
- Cuesta, Raimundo. "Las mil y una inquietudes de Foucault". *Con-ciencia social* 17 (2013): 79-92.
- Dussel, Inés. "Uniformes escolares y la disciplina de las apariencias: hacia una historia de la regulación de los cuerpos en los sistemas educativos modernos". En POPKEWITZ, Thomas (coord.). *Historia Cultural y Educación: ensayos críticos sobre conocimiento y escolarización*. Madrid: Pomares, 2003.
- Fontana, Josep. *Enseñar Historia con una guerra de por medio*. Barcelona: Crítica, 1999.
- Foucault, Michel. *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones la Piqueta, 1979.
-*Obras esenciales*. Madrid: Magnum, 2010.
- Kincheloe, Joe. *Teachers as researchers. Qualitative inquiry as a path to empowerment*. London: Falmer Press, 1991.
- Levoratti, Alejo. "Reseña". *Educación Física y Ciencia (La Plata)* 12 (2010):115-119.
- Mauri, Marta. "Frente de Juventudes y escuela: la construcción del imaginario social de la juventud durante el franquismo (1940-1960)". *Historia de la Educación* 35 (2016): 321-334.
- Michaud, Eric. "Soldados de una idea. Los jóvenes bajo el Tercer Reich". En Levi, Giovanni y Schmitt, Jean-Claude. *Historia de los jóvenes. La Edad Contemporánea*. Madrid: Taurus, 1996.
- Milstein, Diana y Mendes, Héctor. "Cuerpo y escuela. Dimensiones de la política". *Revista Iberoamericana de Educación* 62 (2013):143-161.
- Pastor Pradillo, José Luis. "Aproximación histórica a la Educación Física en España (1883-1990)". *Historia de la Educación* 21 (2002): 199-214
- *Educación y libros de texto en la enseñanza primaria (1983-1978)*. Madrid: Dykinson, 2005.
- Planella, Jordi. *Cuerpo, cultura y educación*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2006.
- Polo, Antonio. "El concepto de *Heilpädagogik* y su introducción al contexto español". *Historia Actual Online* 12 (2007): 143-150.
- Polo, Antonio. "El silencio de la pedagogía al comienzo del régimen de Franco" en *Historia Actual Online* 10 (2006), 87-97.
- Scharagrodsky, Pablo, Manolakis, Laura y Barroso, Rosana. "La educación física argentina en los manuales y textos escolares (1880-1930). Sobre los ejercicios físicos o acerca de cómo configurar cuerpos útiles, productivos, obedientes, dóciles, sanos y racionales". *Revista brasileira de história da educação* 5 (2003): 69-90.
- Taborda, Marcus Aurelio y Fernández, Alexandre. "Educación Física, corporalidad, formación: notas teóricas". *Revista educación física y deporte* 29 (2010): 227-234
- Tirado, Jerónimo. "Higiene de la lectura y la escritura". *Semana Médica Española: Revista técnica y profesional de ciencias médicas* 33 (1943):299-303.
- Villanou, Conrad. "Imágenes del cuerpo humano". *Apunts* 63 (2001): 94-104.